

Al día siguiente ofrecen á dicho señor una plaza de consejero de Estado con veinticinco mil francos, y el antes indignado magistrado del Consejo se aviene á ser consejero. M. Q. B. acepta.

Cierta clase de hombres agrupados en masa, los imbéciles, componen hoy la parte sana del Cuerpo legislativo, y á ellos es á quienes el "jefe del Estado," dirige estas formalidades:—"La primera prueba de la Constitución, de origen enteramente francés, ha debido convencerlos de que poseemos las condiciones de un gobierno fuerte y libre... El registro es serio, la discusión libre y el voto del impuesto decisivo... Existe en Francia un gobierno animado de la fé y del amor al bien, que descansa en el pueblo, fuente de todo poder; en el ejército, fuente de toda fuerza; en la religión, fuente de toda justicia. Recibid la seguridad de mis sentimientos." También conocemos á los estúpidos, de quienes hemos visto gran número en los bancos de la mayoría de la Asamblea legislativa. Sus jefes, no pudiendo ya emplear útilmente los antiguos espantajos, como las palabras *jacobino* y *descamisado*, muy gastadas en verdad, habían resucitado de nuevo la palabra *demagogo*. Tales jefes, muy versados en las prácticas y maniobras, explotaban la palabra "Montaña," con resultado, agitando á propósito ese horroroso y magnífico recuerdo.

Con estas pocas letras del alfabeto, agrupadas en sílabas y acentuadas convenientemente: "Demagogia, partidarios de la Montaña, socialistas, comunistas, rojos," hacían pasar fantasmas ante los ojos de los necios y habían encontrado medio de pervertir los cerebros de sus colegas ingenuos, hasta el punto de incrustarles, por decirlo así, dos especies de diccionarios, en donde cada una de las espresiones de que se servían los oradores y escritores de la democracia se hallase inmediatamente traducida.—*Humanidad*, significaba *Ferocidad*; *Bienestar universal*, significaba *Trastorno*; *República*, significaba *Terrorismo*; *Socialismo*, significaba *Fillaje*; *Fraternidad*, significaba *Matanza*; *Evangelio*, significaba *Muerte á los ricos*. De tal suerte era todo esto, que cuando un orador de la izquierda decía, por ejemplo:—"Nosotros queremos la supresión de la guerra y la abolición de la pena de muerte, una multitud de pobretes de la derecha entendían perfectamente que se quería decir:—"Nosotros queremos llevarlo todo á sangre y fuego, y enfurecidos, amenazaban con el puño al orador. Ter-

minados tales discursos, en los que no se hablaba más que de libertad, de paz universal, de bienestar para el trabajo, de concordia y de progreso, se veía á los representantes de la categoría que hemos designado al principio de este párrafo levantarse pálidos, con la extrañeza de no ser ya guillotínados y corriendo en busca de sus sombreros para cerciorarse de que todavía tenían cabeza.

Esos pobres seres pusilánimes no regatearon su adhesión al 2 de Diciembre. Para ellos es para quienes fué inventada la locución—"Luis Napoleon ha salvado la sociedad."

¡Y esos eternos gobernadores, esos eternos alcaldes, esos eternos regidores, esos eternos concejales, esos eternos aduladores del sol naciente ó de la lámpara encendida, son los que llegan al día siguiente del suceso al vencedor, al triunfador, al señor, á su majestad Napoleon el Grande, á su majestad Luis XVIII, á su majestad Alejandro I, á su majestad Carlos X, á su majestad Luis Felipe, al ciudadano Lamartine, al ciudadano Cavaignac y á monseñor el príncipe-presidente, en fin, arrodillados, sonrientes, ufanos, llevando en bandejas las llaves de sus ciudades y en sus frentes las llaves de sus conciencias!

Pero los imbéciles (ya eso es viejo), los imbéciles siempre han formado parte de todas las instituciones, y son hasta ellos mismos una institución. En cuanto á los gobernadores y concejales, en cuanto á esos adoradores de todos los días siguientes, insolentes de dicha y de necesidad, se ha visto en todas las épocas lo mismo. Hagamos justicia al régimen de Diciembre; no tiene solamente esa clase de partidarios, sino adherentes y criaturas que no son más que de él; ha producido notabilidades enteramente nuevas.

Las naciones nunca conocen todas sus riquezas en punto á pícaros. Precisa esa especie de trastornos, ese género de desórdenes para hacérselos ver. Entonces los pueblos se maravillan de lo que sale de la nada. Es un espectáculo digno de contemplarse. Uno que iba calzado, vestido y comido de una manera capaz de excitar la burla á todos los entes de Europa, sale embajador. Otro, cuyo porvenir era Bicetre y la Roquette, es decir, un calabozo ó una jaula, amanece general y gran águila de la Legion de Honor. Todo aventurero se apropia un uniforme oficial; se arregla un buen saco cargado de billetes de Banco, coge

una hoja de papel blanco y escribe en ella: "Fin de mis aventuras."

—Hola, amigo! ¿Te acuerdas de Fulano?

—No!... ah! sí. Está en presidio?

—Cá, hombre! Si es ministro!

## VIII.

Mens agitat molem.

Solo un hombre ocupa el centro de Stodo.

Ya sabemos quién es ese hombre; el hombre púnico, fatal; que ataca la civilización para llegar al poder; que busca en otra parte que en el verdadero pueblo no se sabe qué popularidad feroz; que explota la parte todavía salvaje del aldeano y del soldado; que trata de acertar por los egoísmos groseros, por las pasiones brutales, por las envidias que despierta, por los deseos que excita; el hombre semejante al príncipe Murat, á diferencia de que, en lo que en Murat es grande, en Luis Bonaparte es pequeño; el hombre que fusila, deporta, destierra, expulsa, proscribire; el hombre, en fin, de semblante abatido, de mirada vidriosa, que anda con aire distraído en medio de los horribles actos que ha cometido, como una especie de sonámbulo siniestro.

Se ha dicho de Luis Bonaparte, sea en mala, sea en buena parte, pues esos seres extraños tienen extraños aduladores, que "es un dictador, un déspota nada más." Tal es á nuestro parecer; pero también es otra cosa.

El dictador era un magistrado. Tito Livio (1) y Ciceron (2) le llama *prætor maximus*; Séneca (3) *magister populi*; lo que él decretaba se consideraba como juicio del cielo; Tito Livio (4) dice: *Pro numine observatum*. En aquellos tiempos de civilización incompleta, la misión del dictador, no preveyéndolo todo la rigidez de las leyes antiguas, era la de atender á la salud del pueblo, consecuencia de este principio: *Salus populi suprema lex esto*. Hacia llevar delante de él veinticuatro hachas, signo del derecho de vida y muerte. Estaba fuera de la ley y sobre la ley, pero no podía tocar la ley.

La dictadura era como un velo, tras el cual la ley se conservaba íntegra. La ley era antes que el dictador y después

que el dictador, pues le cogía á su salida. Se nombraba dictador por un corto plazo, por seis meses; *semestris dictatura*, dice Tito Livio (1). A menudo, como si aquel enorme poder, libremente consentido por el pueblo, acabara por pesar como un remordimiento, el dictador dimitia antes de finalizar el plazo. Cincinato lo dejó al cabo de ocho días.

Estaba prohibido al dictador disponer de los fondos públicos sin autorización del Senado y salir de Italia, como también montar á caballo sin el permiso del pueblo.

El dictador podía ser plebeyo, como Marcus Rutilus y Publius Philo, que fueron dictadores, y se le nombraba para objetos muy diversos; por ejemplo: Para establecer fiestas en los días festivos; para clavar un clavo sagrado en el muro del templo de Júpiter; en una ocasión para nombrar el Senado.

La República de Roma tuvo ochenta y ocho dictadores. Esta institución intermitente duró ciento cincuenta y tres años; desde el año 552 de Roma hasta el año 711. Comenzó en Servilius Geminus y llegó hasta César, pasando por Sila. En César espiró. La dictadura fué hecha para que la repudiara Cincinatus y la desposase César. Este fué cinco veces dictador en cinco años; desde el 706 hasta el 711. Tal magistratura era peligrosa y acabó por devorar la libertad.

M. Bonaparte es un dictador? No tenemos inconveniente en contestar que si la bandera le saluda como *prætor maximus*, ó sea general en jefe, los cañones asestados á las plazas públicas indican que es *magister populi*, ó sea señor del pueblo, y M. Troplong afirma que es *pronumine observatum*, ó considerado como dios. Ha nombrado el Senado, instituido días festivos, atendido á la "salvación de la sociedad," clavado un clavo sagrado en el muro del Panteon y suspendido de ese clavo su golpe de Estado. Únicamente se diferencia en que hace y deshace la ley á su capricho, monta á caballo sin permiso y se toma un poco más de tiempo de los seis meses. César tomó cinco años; él toma doble; esto es justo. Julio César cinco, M. Luis Bonaparte diez... La proporción es exacta.

Del dictador pasemos al déspota.

Es la otra calificación casi aceptada por M. Bonaparte.

(1) Lib. VII, cap. 31.

(2) De República. Lib. I, cap. 40.

(3) En 118.

(4) Lib. III, cap. 5.º

(1) Lib. VI, cap. 1.º



Hablemos un poco la lengua del Bajo Imperio: sentará bien al caso.

El déspota venia despues del basileo. Tenia, entre otros atributos, el de general de infantería y de caballería, *magister utriusque exercitus*. Tal fué el emperador Alejo, apellidado el Angel, que creó la dignidad de los déspotas. Estos eran menos que el emperador y más que el sebastocrator ó augusto y que el César.

Se vé que esto tiene un poco de aquello. M. Bonaparte es déspota, admitiendo, lo que es fácil, que Magnan sea César y que Maupas sea augusto.

Déspota y dictador: está admitido. Todo su gran esplendor, todo su triunfante poder no impide que pasen en Paris pequeños incidentes como el que sigue, y que los simples y los papanatas os podrán referir. Dos hombres andan por la calle hablando de sus cosas, es decir, de su negocio. Uno de ellos habla de no sé qué bribon, de quien cree tener motivos de queja.—Es un miserable, dice, es un estafador, es un bribon.

—Caballero, le dice interrumpiendo un agente de policía, que ha oido las últimas palabras; usted habla del presidente; vamos á la cárcel.

Mientras, ¿M. Bonaparte será ó no será emperador?

Bonita pregunta! El es señor, es cadí, es mufti, bey, dey, sultan, gran khan, gran lama, gran mogol, gran dragon, primo del sol, mandarin de los creyentes, schah, czar, sofí y califa. Paris ya no es Paris; es Bagdad con un Giáfar que se llama Persigny y una Schéhérazade, que corre el riesgo de ser degollada todas las mañanas y que se llama *El Constitucional*.

M. Bonaparte puede todo lo que quiere sobre los bienes, sobre las familias y sobre las personas.

Si los ciudadanos franceses quieren saber la profundidad del "gobierno," en el cual han caido, no tienen más que hacerse ellos mismos algunas preguntas.

Veamos: tú, juez, Bonaparte te arranca la toga y te manda á la cárcel; y qué? Veamos: tú, Senado; tú, Consejo de Estado, y tú, Cuerpo legislativo, Bonaparte coge una pala y os amontona en un rincón; y qué? Tú, propietario, Bonaparte te confisca tu casa de recreo y la casa en que vives con sus patios, cuerdas, jardines y dependencias; y qué? Tú, padre, Bonaparte te roba la hija; tú, hermano, Bonaparte te roba la hermana; tú, ciudadano, Bonaparte te roba la mujer, como autoridad, á viva fuerza; y qué? Tú

transeunte, tu semblante le desagrada, te salta la tapa de los sesos de un pistoletazo y vuelve á su palacio; y qué?

De todos estos actos criminales, ¿qué le resultará? Nada.

Monseñor el príncipe-presidente dió ayer su acostumbrado paseo por los Campos Elíseos en una calesa á lo Daumont, arrastrada por cuatro caballos, acompañado de un solo ayudante de campo. Hé ahí lo que dirán los periódicos.

Ha borrado de todas partes las palabras *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, ¡y con razón!

Oh, franceses! Ya no sois libres: la camisa de fuerza asoma; ni iguales: el hombre de guerra lo es todo; ni hermanos: la guerra civil fermenta bajo esta lúgubre paz de estado de sitio.

Emperador? por qué no? Hay un Maury que se llama Sibour. Hay un Fontanes, un Faciuntasin, si os parece mejor, que se llama Fortoul; hay un Laplace que contesta al nombre de Leverrier, pero que no ha hecho la *Mecánica celeste*, y fácilmente encontrará algun Esme-nard y Luce de Laucival. Su Pío VII está en Roma bajo la sotana de Pío IX. Su uniforme verde se ha visto en Estrasburgo; su águila en Boloña; ¿su redingote gris no lo llevaba en Ham? Casaca ó redingote, todo es uno. Madame de Stäel sale de su casa; ha escrito *Lelia*; él la sonrie en tanto que la destierra. Decís que le falta una archiduquesa? No le faltará. *Tu, felix Austria, nube*.

Su Murat se llama Saint-Arnaud, su Talleyrand se llama Morny, su duque de Enghien se llama el Derecho.

Decid: qué le falta? Nada, poca cosa; apenas Austerlitz y Marengo.

Tomadlo como queráis; él es emperador *in petto*; cualquier mañana amanecerá el nuevo sol; apenas falta una pequeña formalidad, el acto de hacer consagrar y coronar en Nuestra Señora su falso juramento. ¡Qué hermoso será entonces esto! Preparaos á un espectáculo imperial, preparaos á los caprichos, preparaos á las sorpresas, á los estupores, á los embobamientos, á las combinaciones de palabras más inauditas, á las cacofonías más intrépidas; preparaos para ver al príncipe Troplong, al duque Maupas, al duque Mimerel, al marqués Lebœuf, al baron Baroche!

En línea, cortesanos! ¡Abajo el sombrero, senadores! ¡Se abre la caballeriza! Monseñor el caballo es cónsul! Man-

dad que doren la avena de su alteza Incitatus.

Todo pasará! ¡El hiato del público será prodigioso! ¡Todas las enormidades pasarán! Los antiguos papamoscas desaparecerán, reemplazándolos los trasgos.

Para nosotros, que hablamos, existe el imperio desde este momento; y sin atender al proverbio del Senado-consulto, ni á la comedia del plebiscito, enviamos esta esquila á la Europa:

"La traicion del 2 de Diciembre ha dado á luz el imperio.

La madre y el hijo se encuentran mal."

## IX.

### El Todopoderoso.

Olvidemos su 2 de Diciembre, olvidemos su origen: ¿qué es Bonaparte como capacidad política? ¿Queréis juzgarle despues de ocho meses que reina? Mirad por una parte su poder y por otra sus actos. Qué puede? Todo. ¿Qué ha hecho? Nada.

Con tan pleno poder, un hombre de génio hubiera cambiado en ocho meses la faz de la Francia y aun la de la Europa. No hubiera podido ciertamente borrar el crimen de su punto de partida, pero lo hubiera encubierto. A fuerza de mejoras materiales, quizá hubiera podido disfrazar ante la nacion su baja moral. Y hasta podemos decir que, para un dictador de génio, esto no hubiera sido difícil, puesto que un gran número de problemas sociales elaborados en estos últimos años por algunos talentos ilustres parecían maduros, y á propósito recibir con gran provecho y contentamiento del pueblo soluciones actuales y relativas.

Luis Bonaparte ni siquiera los ha sospechado; no ha entrevistado ninguno, ni quizá se haya vuelto á acordar en el Eliseo de una línea de sus meditaciones socialistas de Ham.

Ha añadido varios crímenes á su primer crimen, en lo que ha sido consecuente. Exceptuando tales crímenes, nada ha hecho. Omnipotencia completa, iniciativa nula.

Ha tomado la Francia y no sabe qué hacer. Verdaderamente dan tentaciones de compadecer á tal eunuco luchando con la omnipotencia. Ciertamente es que nuestro dictador se agita, hagámosle justicia; que no está un momento tranquilo; que vé

con espanto á su alrededor soledad y tinieblas; así es que, como los que cantan por la noche cuando tienen miedo, él se remueve. Se enrabia, lo toca todo, corre en pos de los proyectos; no pudiendo crear, decreta; busca el medio de arrancarse su nulidad, y, en fin, es el movimiento continuo; mas ¡ay! todo ese movimiento gira en el vacío.

Conversion de las rentas: ¿dónde está el proyecto hasta hoy día? Se han economizado diez y ocho millones; ¡muy bien! Los rentistas los pierden y el presidente y el Senado se los embolsan á más de sus dos dotaciones; luego beneficio para la Francia: cero. ¿Crédito de los fondos? No llegan los capitales nunca. Caminos de hierro? Se les decreta y luego se les retira, y lo mismo que hace con todas estas cosas, hace con respecto á las sociedades obreras; Luis Bonaparte se suscribe, pero no paga.

En cuanto al presupuesto, al presupuesto registrado por los ciegos que componen el Consejo de Estado y los mudos que componen el Cuerpo legislativo, el abismo se abre debajo de él. Nada habria posible y eficaz sin una considerable economía en el ejército: doscientos mil soldados mandados á sus hogares darian una economía de doscientos millones. Pero probad á tocar el ejército: el soldado que se viera libre aplaudiria; mas qué diria el oficial? Y en el fondo no es al soldado, es al oficial á quien se halaga. Y despues precisa custodiar á Paris y Lyon y todas las ciudades, y más tarde, cuando sea emperador, hacer un poco la guerra á Europa. Hé ahí el abismo!

Si de las cuestiones financieras pasamos á las cuestiones políticas, oh! ¡ahí se envanecen los neo-bonapartistas; ahí están sus creaciones! ¡pero qué creaciones, Dios mio! Una Constitucion al estilo de Ravrió, que acabamos de contemplar adornada de palmas y de cuellos de cisne, llevada al Eliseo con viejos asientos en los coches del guarda-muebles; un Senado conservador recosido y dorado de nuevo; el Consejo de Estado de 1806 remendado y adornado de nuevo con algunos galones nuevos; el antiguo Cuerpo legislativo reajustado, reclavado y repintado, con Lainé de menos y Morny de más; por libertad de imprenta, el bufete de la opinion pública; por libertad individual, el ministerio de Policía.

Todas estas "instituciones," que acabamos de examinar no son otra cosa



que el antiguo mueble del salon del Imperio.

Sacudido, desempolvadlo, quitad las telarañas, salpicadlo todo con manchas de sangre francesa y tendreis el establecimiento de 1852.

Tal remendon gobierna la Francia! hé ahí sus creaciones! ¿Dónde está el buen sentido? dónde está la razon? ¿dónde está la verdad? No hay parte sana del espíritu contemporáneo que no sea contrariada; no hay una conquista digna de este siglo que no sea derribada y hecha mil pedazos. Solo las extravagancias son posibles. Lo que vemos desde el 2 de Diciembre es el galope al través del absurdo de un hombre mediocre y frenético.

Y á pesar de todo, tales hombres, el malhechor y sus cómplices, tienen un poder inmenso, incomparable, absoluto, ilimitado y suficiente, lo repetimos, para cambiar la faz de la Europa; pero solo se sirven de él para gozar. Divertirse y enriquecerse, tal es su "socialismo". Han detenido el presupuesto en su camino, abierto sus cofres y llenado sus bolsillos con el dinero que hay en ellos. Todas las pagas han sido dobladas ó triplicadas; ya hemos dicho las cifras.

Tres ministros, Turgot (hay un Turgot en este negocio), Persigny y Maupas, tienen cada uno un millon de los fondos secretos; el Senado otro millon; el Consejo de Estado medio millon; los oficiales del 2 de Diciembre tienen una condecoracion de Napoleon, es decir, millones; los soldados del 2 de Diciembre tienen medallas, es decir, millones; M. Murat quiere millones y los tendrá; se casa un ministro; pronto, medio millon! M. Bonaparte, *quia nominor leo*, tiene doce millones; más cuatro, diez y seis millones. Millones y más millones! El régimen actual se llama Millon.

M. Bonaparte tiene trescientos caballos de regalo, frutos y legumbres de los bienes nacionales y parques y jardines en otro tiempo reales; en fin, se harta. No há mucho decia:—*Todos mis carruajes*, como Carlos V, que decia:—*Todas mis Españas*, y como Pedro el Grande decia:—*Todas mis Rusias*.

Las bodas de Camacho tienen lugar en el Eliseo; los asadores no cesan un momento de girar día y noche sobre fuegos de alegría. Se consumen allí seiscientas cincuenta libras de carne diarias; el Eliseo tendrá muy pronto ciento cuarenta y nueve cocinas, como el castillo de Schœnbrunn; allí se come, se bebe, se rie,

se dan banquetes; aunque banquetes tambien los hay en casa de todos los ministros, en la Escuela Militar, en las Casas Consistoriales, en las Tullerías: además se celebra una fiesta mónstruo el 10 de Mayo y otra más mónstruo aun el 15 de Agosto. ¡Vaya, que se nada en la abundancia y en la embriaguez! ¡Y mientras, están el hombre del pueblo, el pobre jornalero sin trabajo, el proletario lleno de harapos, con los pies descalzos, sin pan en el verano y sin lumbre en el invierno; con una madre anciana y agonizando sobre un jergon infecto; con una hija que se prostituirá por las calles para no morir de hambre; con pequeñuelos temblando de necesidad, de fiebre y de frio en los chiribitiles del arrabal de San Marcos, en las bohardillas de Rouen ó en las cuevas de Lille!

Pero y quién piensa en él? ¿qué se hace de él? ¿qué se hará por él?

Muere, perro!

## X.

Los dos aspectos de M. Bonaparte.

**E**so curioso es que quieren que se les respete; un general es venerable, un ministro sagrado.

La condesa de Andl, jóven de Bruselas, que se hallaba en Paris en Marzo de 1852, encontróse un día en un salon del arrabal de Saint-Honoré. Al entrar M. de P., la señora de Andl quiso salir y pasó por delante de él encogiéndose de hombros, sin hacer caso y pensando al parecer en otra cosa. M. de P. se apercibió de ello, y á la mañana siguiente la señora de Andl recibió un aviso en el que se le decia que en adelante, bajo pena de expulsion del territorio francés, se abstudiese de toda muestra de aprobacion ó desaprobacion cuando viese á algun ministro.

Bajo ese gobierno á lo cabo de escuadra y bajo esa Constitucion de consigna, todo marcha á lo militar. El pueblo francés vá á la formacion para saber cuándo debe levantarse y acostarse, cómo debe vestirse y con qué traje podrá asistir á la audiencia del tribunal ó á la tertulia del gobernador, con prohibicion de hacer versos medianos y de llevar barba. La chorrera y la corbata blanca son leyes de Estado.

Regla, disciplina, obediencia pasiva, los ojos bajos, silencio en las clases; tal es el yugo bajo el cual se encorva en la actualidad la nacion de la iniciativa y

de la libertad, la gran Francia revolucionaria.

El reformador no se detendrá hasta que Francia sea lo bastante cuartel para que los generales digan: Está bien! y bastante seminario para que los obispos digan: Basta ya!

Os gustan los soldados? Pues por todas partes los vereis. El Consejo municipal de Tolosa presenta su dimision, y el gobernador Chapuis Moutlaville reemplaza al alcalde por un coronel, al primer concejal por un coronel y al segundo concejal por un coronel (1). La gente de guerra es la única que levanta el gallo. "Los soldados, dice Mably, creyendo reemplazar á los ciudadanos que habian hecho otras veces cónsules, dictadores, censores y tribunos, asociaron al gobierno de los emperadores una especie de democracia militar."

Llevais chacó á la cabeza? Haced, pues, cuanto os dé la gana.

Un jóven que sale del baile se dirige á su casa por la calle de Richelieu, pasando por delante de la Biblioteca; el centinela apunta y le mata. Al día siguiente los periódicos dicen: "El jóven tal ha sido muerto..." y en paz.

Timour Beig concedió á sus compañeros de armas y á sus descendientes hasta la séptima generacion el derecho de impunidad por cualquier crimen que cometieren, á menos que el delincuente no hubiese cometido el crimen nueve veces ya. El centinela de la calle de Richelieu puede matar todavía á ocho ciudadanos más para ser llevado ante un Consejo de guerra. Es muy bueno ser soldado, pero nada vale ser ciudadano.

Al propio tiempo se deshonor á ese desgraciado ejército. El 3 de Diciembre fueron condecorados los comisarios que arrestaron á sus representantes y á sus generales. Es verdad que tambien se repartieron en el ejército dos luises por hombre. Oh, afrenta de las afrentas! ¡El dinero á los soldados y las cruces á los espías!

Jesuitismo y militarismo; hé ahí todo ese régimen. Todo el sistema político de M. Bonaparte se compone de dos hipocresías: hipocresía soldadesca guardada con el ejército, é hipocresía católica guardada con el clero. Cuando él no es Fracasse, es Basilio; algunas veces tiene de los dos. De este modo, consigue al mismo tiempo entusiasmar á Montalem-

(1) Esos tres coroneles son: MM. Cailhassou, Dubarry y Policarpe.

bert, que no cree en Francia, y á Saint-Arnaud, que no cree en Dios. ¿Huele á incienso el dictador? Huele á tabaco? A las dos cosas. Huele á tabaco y á incienso.

Oh, Francia! Qué gobierno! ¡Las espuelas asomando por bajo de las sotas!

El golpe de Estado vá á misa y estruja á los paisanos; lee su breviario y abraza la orgía; reza el rosario y vacía los bolsillos y celebra las Pascuas.

El golpe de Estado afirma lo que es dudoso, que hemos vuelto á la época del jacobinismo y que nos conduce al tiempo de las Cruzadas. César se hace cruzar por el Papa. *Dex el volt*. El Eliseo tiene la fé del templario, pero tambien la sed.

Repitámoslo: gozar y vivir bien; comerse el presupuesto; no creer en nada; explotarlo todo; comprometer á la vez dos cosas sagradas, el honor militar y la fé religiosa; manchar el altar con sangre humana y la bandera con el hisopo; hacer ridículo al soldado y algo feroz al sacerdote; mezclar en esa gran estafa política que él llama su poder, la Iglesia y la nacion; las conciencias católicas y las conciencias patrióticas; hé ahí todo el procedimiento de Bonaparte el Pequeño.

Todos sus actos, desde los más monstruosos hasta los más pueriles, desde lo que es repugnante hasta lo que es risible, llevan el sello de ese doble juego. Por ejemplo: las solemnidades nacionales le fastidian; en el 24 de Febrero y en el 4 de Mayo se encierran recuerdos importunos ó peligrosos, que se renuevan tenazmente en días fijos... Efectivamente, un aniversario es importuno. Vaya! suprimamos los aniversarios; guardemos solo una fiesta; la nuestra. Bravo! ¡Magnífico! Pero con una sola fiesta, ¿cómo satisfacer dos partidos? ¿Cómo complacer á los soldados y á los sacerdotes? El partido militar es volteriano, y cuando Canrobert sonria, llorará Riancey. ¿Cómo arreglarlo?...

Vais á verlo. Los grandes escamoteadores no se arredran por tan poco.

Una mañana declara el *Monitor* que en adelante no habrá más que una fiesta: el 15 de Agosto. Y sobre este comentario semi-oficial hablan las dos caretas del dictador:

—¡El 15 de Agosto, dice su boca Rata-poil, es día de San Napoleon!

—¡El 15 de Agosto, dice su boca Tartufo, es la fiesta á la Santísima Virgen!

Por un lado, el 2 de Diciembre hincha las mejillas, ahueca la voz, y tirando de



su enorme sable, grita:—"Miserables! Gruñones! ¡Celebremos á Napoleon el Grande!"

Y por otro, baja los ojos, hace el signo de la cruz y murmura:—"Mis queridos hermanos, adoremos el Corazon de María."

Y así, el gobierno actual moja el dedo de la mano bañada en sangre con el agua bendita.

## XI.

### Recapitulacion.

**P**ero se nos dirá: No exagerais algo? No sois injusto? Concededle algo bueno. ¿No ha tomado medida alguna basada en el socialismo? Mirad sobre el tapete el crédito de Hacienda, los caminos de hierro, la baja de la renta, etc.

Ya hemos apreciado esas medidas en su justo valor; pero aun admitiendo que en todo ello exista algo de "socialismo", seriais muy cándidos atribuyendo su mérito á M. Bonaparte. No es él quien hace el socialismo, es el tiempo.

Un hombre nada contra una corriente rápida: lucha con esfuerzos inauditos, azotando las ondas con el puño, la frente, el hombro y la rodilla. Vosotros que le veis decís: Ya subirá. Un momento despues volveis á mirarle y observais que ha descendido, que está mucho más abajo de su punto de partida. Sin saberlo, sin notarlo, á cada esfuerzo que hace pierde terreno. Se imagina que sube y baja siempre; cree avanzar y retrocede.

Decretos como el crédito de Hacienda y el de la baja de la renta, como decís, y quereis calificar de socialistas, ha dado muchos M. Bonaparte y dará todavía.

Si Changarnier hubiera triunfado en vez de Bonaparte, tambien los hubiera dado. Si Enrique V viniese mañana, los daría del mismo modo que el emperador de Austria los dá á la Galitzia y el emperador Nicolás á la Lituania.

En suma, y despues de todo, ¿qué nos prueba todo eso? Que la corriente, que se llama Revolucion, es mucho más fuerte que el nadador, que se llama Despotismo.

¿Pero el socialismo de M. Bonaparte qué es? Es tal socialismo? Lo niego. Será odio á los propietarios; socialismo, no.

Mirad: el ministerio socialista por excelencia, el ministerio de la Agricultura y del Comercio, ha sido abolido. ¿Y qué os han dado en compensacion? El minis-

terio de Policía. El otro ministerio socialista es el de Instruccion pública y está en peligro; el dia menos pensado lo suprimirá.

El punto de partida del socialismo es la educacion; la enseñanza gratuita y obligatoria; la luz, que transforma á los niños en hombres y á los hombres en ciudadanos, pero ciudadanos inteligentes, honrados, útiles y dichosos. Primero el progreso intelectual, el progreso moral; luego el progreso material. Los dos primeros arrastran tras sí de una manera inevitable al último.

Qué hace M. Bonaparte? Perseguir y ahogar en todas partes la enseñanza. Existe un pária en nuestra Francia de hoy dia, y ese pária es el pobre maestro de escuela.

¿Habeis jamás pensado lo que es un maestro de escuela? ¿Lo que es esa magistratura, en donde se refugiaban los tiranos de otro tiempo, como los criminales en un templo ú otro lugar de asilo? ¿Habeis reflexionado jamás sobre lo que representa el hombre encargado de la educacion de los niños? Si entráis en casa de un fabricante de carruajes, al verle construir ruedas y lanzas, decís:—Es un hombre útil; si en casa de un tejedor, al verle fabricar tela, decís:—Es un hombre preciso; si en casa de un herrero, al verle forjar azadones, martillos y rejas de arado, decís:—Es un hombre necesario, y saludais con satisfaccion á esos buenos trabajadores; pero si entráis en casa de un maestro de escuela, al verle, saludais con cierta indiferencia y... ¿Y sabeis lo que hace ese hombre? Fabricar almas.

El es el constructor de carros, el tejedor y el herrero de esa gran obra en la que Dios ayuda; es el porvenir.

Ahora bien; en la actualidad, gracias al partido sacerdotal reinante, como no es preciso que el maestro de escuela trabaje en ese porvenir y sí que tal porvenir vaya envuelto por las sombras y el embrutecimiento y no por la inteligencia y la luz, ¿en qué direis que ocupan á ese humilde funcionario y gran magistrado, el maestro de escuela? En ayudar á decir misa, en cantar en el coro, en tocar á vísporas, en arreglar las sillas, en mudar las flores que hay ante el Sagrado Corazon, en limpiar los candeleros del altar, en quitar el polvo al tabernáculo, en plegar las capas y las casullas, en ordenar y cuidar de las ropas de la sacristía, en poner aceite á las lámparas, en sobar el asiento del confesio-

nario y en barrer la iglesia y el presbiterio; permitiéndole emplear el tiempo restante, y á condicion de no pronunciar ninguna de estas tres palabras del demonio: Patria, República, Libertad, en enseñar el A B C á los pequeñuelos si así lo quiere.

M. Bonaparte hiere la enseñanza á la vez por arriba y por abajo: por abajo, para complacer á los curas; por arriba, para complacer á los obispos. Al mismo tiempo que procura cerrar la escuela de la aldea, mutila el Colegio de Francia; vuelca de un puntapié las cátedras de Quinet y de Michelet.

Un dia declara por un decreto sospechosas las letras griegas y latinas, y prohíbe hasta donde puede á las inteligencias el estudio de los antiguos poetas y de los antiguos historiadores de Atenas y de Roma, notando en Esquilo y en Tácito un vago olor de demagogia.

Otro separa de una plumada á los médicos, por ejemplo, de la enseñanza literaria, lo que hace decir al doctor Serres:—*Estamos dispensados por un decreto de saber leer y escribir.*

Y en cuanto á impuestos! Impuestos sobre el lujo, impuestos sobre el vestuario, *nemo audeat comedere præter duo fereula cum potagio*; impuestos sobre los vivos, impuestos sobre los muertos, impuestos sobre las herencias, impuestos sobre los carruajes, impuestos sobre el papel... Bravo! grita ante este impuesto el partido de la sotana; menos libros! los impuestos sobre los perros, los collares los pagarán; los impuestos sobre los Senadores, los escudos de armas los pagarán.

Y ante todo eso, dice M. Bonaparte, frotándose las manos:—Hé aquí lo que me hace ser popular.

En efecto; jسته es el emperador socialista! gritan los adictos en los arrabales; este es el emperador católico! murmuran las beatas en la sacristía. ¡Cuán dichoso sería si pudiese pasar entre éstas por un Constantino y entre aquellos por un Babeuf!

Y las palabras de orden se repiten, la adhesion se declara, el entusiasmo crece de minuto en minuto, la Escuela Militar dibuja sus iniciales con bayonetas y con cañones de pistola, el abate Gaume y el cardenal Gousset aplauden, se corona de flores su busto en el Mercado, Nanterre le dedica rosales, el orden social está salvado decididamente, la propiedad, la familia y la religion respiran y la policia le erige una estatua.

—De bronce?

—Quita! eso sería bueno para el tío.  
—De mármol! *Tu es Pietri et super hanc pietram ædificabo effigiem meam* (1).

Y lo que se ataca, lo que se persigue, lo que persiguen todos con él, lo que se hostiga encarnizadamente, lo que se quiere aplastar, quemar, suprimir, destruir, aniquilar, ¿es á ese pobre y oscuro hombre que se llama profesor de instruccion primaria? ¿es ese trozo de papel que se llama periódico? ¿es ese conjunto de hojas que se llama libro? ¿es esa máquina de hierro y madera que se llama prensa? No! eres tú, pensamiento! ¿eres tú, razon humana! ¿eres tú, siglo décimo nono! eres tú, Providencia! eres tú, Dios!

Y nosotros que los combatimos, somos "los eternos enemigos del orden"; somos, porque aun no encuentran bastante desgastada esta palabra, los demagogos.

En el lenguaje del duque de Alba, creer en la santidad de la conciencia humana, resistir á la Inquisicion, arrostrar la hoguera por la fé, desenvainar la espada por la pátria, defender su culto, su ciudad, su hogar, su casa, su Dios, se llamaba todo eso *miserias*.

En el lenguaje de Luis Bonaparte, luchar por la libertad, por la justicia, por el derecho; combatir por la causa del progreso, de la civilizacion, de la Francia, de la humanidad; querer la abolicion de la guerra y de la pena de muerte; tomar en sério la fraternidad de los hombres; creer en el juramento prestado; armarse para amparar la Constitucion de su pais y defender las leyes, se llama todo eso *demagogia*.

Es demagogo en el siglo diez y nueve lo que era miserable en el siglo diez y seis.

Admitiendo que el diccionario de la Academia ya no existe; que es de noche en pleno medio dia; que un gato no se llama gato y que Baroche no es un bribon; que la justicia es una quimera; que la historia es un sueño; que el príncipe de Orange es un miserable y que el du-

(1) En una correspondencia bonapartista se lee lo que sigue: «La comision nombrada por los empleados de la inspeccion de Policía ha considerado que el bronce no era digno de reproducir la imágen del príncipe, por lo que será tallada en mármol y erigida sobre un pedestal tambien de mármol. La inscripcion siguiente será grabada con el lujo y la magnificencia que requiere tan precioso mineral:

«Recuerdo del fundamento de fidelidad al príncipe-presidente, dado por los empleados de la inspeccion de Policía el 20 de Mayo de 1852, en las manos de M. Pietri, inspector general de Policía.»

»Las suscripciones de los empleados, cuyo celo sobre el particular ha sido preciso moderar, serán repartidas de este modo: jefe de division, 10 francos; jefe de negociado, 6; empleados con 1.800 francos de sueldo, 3; con 1.500, 2'50, y los de 1.200, 2. Se calcula que esta suscripcion se elevará á más de 6.000 francos.»



que de Alba es un justo; que Luis Bonaparte es idéntico á Napoleon el Grande; que los que violaron la Constitucion son los salvadores y los que la defendieron son unos bandidos; en una palabra, admitiendo que ha muerto la honradez humana, habré entonces de admirar ese gobierno, decir que marcha bien, que es un modelo en su género. Verdad que comprime, reprime, oprime, aprisiona, destierra, ametralla, extermina... pero concede "¡gracias!", manifestando su autoridad á cañonazos y su clemencia á sablazos.

Decid cuanto os plazca, repiten algunos bravos incorregibles del ex-partido del orden llenos de gozo; indignaos, reid, zaherid, menospreciad; nos es igual; ¡viva la estabilidad!; todo este conjunto constituye, despues de todo, un gobierno sólido.

Sólido! Ya hemos explicado en qué descansa tal solidez.

Sólido! Admiro tal solidez! Si llovieran periódicos en Francia solo durante dos dias, á la mañana del tercero no se sabria por dónde ha pasado M. Luis Bonaparte.

Pero no importa: ese hombre pesa sobre la época toda, desfigura el siglo diez y nueve; mas quizá habrá en este siglo dos ó tres años, sobre los cuales, y no sé por qué huella infame, se reconocerá que ha pasado Luis Bonaparte.

Y tal hombre, triste es decirlo, es en este momento la cuestion de todos los hombres.

En ciertas épocas de la historia, la humanidad en masa, desde todos los puntos de la tierra, fija los ojos en un lugar misterioso de donde se cree que vá á salir el destino del universo.

Ha habido momentos en que todo el mundo ha mirado al Vaticano, en donde Gregorio VII y Leon X tenian su cátedra. Otros en que ha contemplado el Louvre, en donde estaban Felipe Augusto, Luis IX, Francisco I, Enrique IV; otros el Escorial y el monasterio de Yuste, en donde meditaba Carlos V; otros Windsor, en donde reinaba Isabel la Grande; otros Versalles, donde brillaba Luis XIV rodeado de astros; otros Kremlin, en donde se entreveia á Pedro el Grande; otros Potsdam, en donde Federico se encerraba con Voltaire: ¡hoy... baja la cabeza, historia; el universo mira al Eliseo!

Esa puerta bastarda, custodiada por dos garitas de terliz, al extremo del arbal de Saint-Honoré, es lo que contem-

pla hoy dia, con ansiedad profunda, la mirada del mundo civilizado.

Ah! ¡qué sitio es ese, de donde no ha salido una idea que no fuese un lazo, ni una accion que no fuese un crimen!

¡Qué sitio es ese, en donde se anidan todos los cinismos con todas las hipocresías!

¡Qué sitio es ese, en donde los obispos se codean con Juana Poisson en la escalera, y, como cien años há, la saludan hasta besar el suelo; en donde Samuel Bernard rie en un rincon con Laubarde-mont; en donde Escobar entra dando el brazo á Guzman de Alfarache; en donde, segun horribles rumores, en lo más apartado del jardin se despacha á bayonetazos (así se dice) hombres que no se quiere juzgar; en donde se oye un hombre decir á una mujer que intercede y que llora: "Yo os paso vuestros amores, pasadme á mí mis ódios!"; ¡Qué sitio es ese en donde la orgía de 1852 importuna y deshonorra el luto de 1815, y en donde Cesarote, con los brazos cruzados ó las manos puestas atrás, se pasea bajo los mismos árboles, por las mismas alamedas á las que acude todavía la silueta indignada de César!

Ese sitio es la mancha que pesa sobre Paris, es la afrenta del siglo. Esa puerta por donde se escapan toda clase de ruidos alegres, de cantares, músicas, risas, choques de vasos, saludada de dia por los batallones que pasan, iluminada por la noche y abierta de par en par con una confianza insolente, es una especie de injuria pública á todas horas presente; allí está el centro de la vergüenza del mundo.

Ah! En qué sueña la Francia? Es preciso despertar á esa nacion, cogerla del brazo, sacudirla y hablarla: es preciso recorrer los campos, entrar en las ciudades, entrar en los cuarteles, y hablar al soldado que no sabe lo que ha hecho, y al labrador que tiene una estampa del emperador en su choza, y que vota todo cuanto se quiere á causa de esto; es preciso quitarles el radiante fantasma que se levanta ante sus ojos.

La situacion actual no es otra cosa toda ella que un inmenso y fatal *quid pro quo*. Urge, pues, aclarar ese *quid pro quo*, examinarlo hasta el fondo, desengañar al pueblo, y sobre todo al pueblo de los campos; removerlo, agitarlo, conmoverlo; enseñarle las casas vacías y las fosas abiertas, haciéndole tocar con el dedo el horror de semejante régimen.

Y el pueblo, que es bueno y honrado, lo comprenderá.

¡Sí, paisanos, son dos; el grande y el pequeño, el ilustre y el infame, Napoleon y Naboleon!

Resumamos ese gobierno.

¿Quién está en el Eliseo y en las Tullerías? El crimen. ¿Quién reside en Luxemburgo? La bajeza. ¿Quién se sienta en el palacio Borbon? La imbecilidad. ¿Quién brilla en el palacio de Orsay? La corrupcion. ¿Quién vive en el palacio de Justicia? La prevaricacion.

¿Y quién está en las cárceles, en los castillos, en los calabozos, en las casamatas, en los pontones, en Lambesa, en Cayena y en el destierro? La ley, el honor, la inteligencia, la libertad, el derecho.

Proscriptos, de qué os quejais? Os ha tocado la mejor parte.

## LIBRO TERCERO

### El Crimen.

Este gobierno, gobierno horrible, hipócrita y estúpido; gobierno que hace vacilar entre estallar en risas ó prorumpir en sollozos; esa Constitucion, horca de donde penden nuestras libertades; ese grande y ese pequeño sufragio universal, el primero nombrando presidente, el segundo nombrando legisladores; el pequeño diciendo al grande: *Monseñor, recibid estos millones*, y el grande diciendo al pequeño: *recibid la seguridad de mis sentimientos*; ese Senado, ese Consejo de Estado, todo eso, en fin, ¿de dónde ha salido? Dios santo! ¿Habremos llegado al extremo de que sea preciso recordarlo?

De dónde ha salido tal gobierno? ¡Miradlo! todavía corre! todavía humea!... Ha nacido de un mar de sangre!

Es verdad que las víctimas ya están lejos; pero los muertos, muertos son!

Ah! Horripila solo el pensarlo, cuanto más decirlo: ¿es que ya no se piensa en nada?

¿Es que porque se bebe y se come; porque se vé lucir á la carroza; porque el obrero tiene trabajo en el bosque de Boloña; porque el albañil gana cuarenta sueldos en el Louvre; porque el banquero ha obtenido beneficios sobre el papel moneda de Viena ó sobre las obligaciones de Hope y Compañía; porque los títulos de nobleza han vuelto á restablecerse; por-

que se puede llamar señor al conde y señora á la duquesa; porque las procesiones salen en la fiesta del *Corpus*; porque se divierte, porque se rie, y porque las paredes de Paris están cubiertas de anuncios sobre fiestas y espectáculos, hemos de olvidar que bajo todo eso hay montones de cadáveres?

¿Es que porque se ha estado en el baile de la Escuela Militar, y se ha vuelto á casa con los ojos deslumbrados, la cabeza fatigada, el vestido ajado, el ramo marchito y se ha acostado en la cama soñando con algun apuesto oficial, ya hemos de olvidar que hay allí, bajo la yerba, en un foso oscuro, en un excavacion profunda, bajo la sombra pavorosa de la muerte, en inmóvil confusion y con rigidez horrible y fria, multitud de seres humanos, ya desfigurados é informes, que los gusanos devoran, que la disgregacion consume, que empiezan á confundirse con la tierra, que existian, que trabajaban, que pensaban, que amaban, y que teniendo derecho á la vida han sido asesinados?

Ah! ¡Si sobre eso ya no se piensa, recordémoslo á los que lo olvidan! ¡Despertaos, vosotros los que dormís! ¡Aquellas víctimas, los asesinados cobardemente, van á desfilan á vuestros ojos.

### EXTRACTO DE UN LIBRO INÉDITO

titulado

## EL CRÍMEN DEL 2 DE DICIEMBRE (1)

por Victor Hugo.

### JORNADA DEL 4 DE DICIEMBRE.

### ACORRALAMIENTO DEL GOLPE DE ESTADO.

"La resistencia habia tomado proporciones colosales.

"El combate comenzó amenazador, aunque más bien que un combate era

(1) Este libro se publicará dentro de poco y comprenderá la narracion completa del infame acontecimiento de 1851. Una gran parte de este libro está ya escrita, y el autor recoge datos en este momento para su terminacion, creyendo oportuno entrar ahora en algunos detalles con respecto á este trabajo, que se ha impuesto como un deber.

El autor, al escribir dicha narracion, que es la austera ocupacion de su destierro, tiene presente ante la conciencia la grave responsabilidad del historiador, y no deja de comprender que en el momento de su aparicion se levantarán numerosas y violentas reclamaciones (que él atenderá), porque es difícil meter impunemente el dedo en la llaga de un crimen contemporáneo, y mucho más cuando ese crimen está constituido en estos momentos en poder.